

PAÍS INNOVADOR Chile

DESDE O'HIGGINS AL MUNDO: EL PRIMER BUS A HIDRÓGENO HECHO EN CHILE

NATALIA SALAZAR

Periodista científica. Coordinadora de divulgación de la U. de O'Higgins y directora de CDivulg.

La transición energética suele pensarse en abstracto: cifras, metas al 2050, compromisos internacionales. Sin embargo, a veces esa transformación toma forma concreta. En diciembre de 2024, Chile dio un paso significativo en esa dirección con la presentación del primer bus a hidrógeno diseñado y fabricado en el país, un hito que conecta ciencia aplicada, desarrollo tecnológico e industria nacional.

Lo relevante no es solo el vehículo, sino dónde y cómo se desarrolló. El bus fue diseñado y fabricado en la Región de O'Higgins, en la fábrica de Reborn Electric Motors, ubicada en Rancagua, consolidando a esta zona —históricamente asociada a la minería y la agroindustria— como un nuevo polo de innovación en movilidad sustentable. Desde allí, una tecnología pensada para enfrentar los desafíos globales de descarbonización comienza a proyectarse hacia el mundo.

El proyecto es el resultado de una alianza público-privada poco frecuente en su escala y ambición, que reunió a Reborn Electric Motors con Colbún y Anglo American, junto al apoyo estratégico de Corfo, Fundación Chile y el Centro Nacional de Pilotaje. Más que un prototipo aislado, se trata de una

experiencia de innovación colaborativa que integra capacidades industriales locales, conocimiento técnico avanzado y una visión compartida de desarrollo sostenible.

El bus funciona con hidrógeno, que alimenta una celda de combustible capaz de generar electricidad para sus motores eléctricos. El único residuo del proceso es el vapor de agua. Con una autonomía cercana a los 600 kilómetros —gracias a la combinación de hidrógeno y baterías— y capacidad para 24 pasajeros, el vehículo supera varias de las limitaciones actuales del transporte eléctrico convencional, especialmente en trayectos largos o de alta exigencia operativa.

La inversión, cercana a los 750 mil dólares, no solo permitió construir el bus, sino también desarrollar capacidades tecnológicas en el país, abrir nuevas líneas de investigación aplicada y demostrar que Chile puede ir más allá del rol de proveedor de materias primas energéticas. Aquí no se exporta solo hidrógeno, también se exporta conocimiento, ingeniería y soluciones.

Más allá de sus resultados técnicos, el proyecto deja una señal clara: la innovación con impacto global también se construye desde las regiones, cuando ciencia, industria y política pública avanzan en la misma dirección.



Más que un prototipo aislado, es una

experiencia de innovación

colaborativa que integra capacidades

industriales locales, conocimiento

técnico avanzado y una visión

compartida de desarrollo sostenible.